Grados de intersubjetividad en las aserciones interpretativas de textos literarios: a propósito del *Persiles* de Cervantes

Tilbert D. Stegmann

El motivo para volver a ocuparme de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda,* sobre los cuales publiqué mi libro en 1971[1], ha sido el encargo que me hizo mi colega Christoph Strosetzki, el anfitrión de este V Congreso, de reseñar[2] el libro de Julio Baena sobre el *Persiles,* aparecido en 1996.

La lectura del libro de Baena me hizo pensar que valdría la pena exponer un fundamento metodológico que vengo aplicando hace tiempo en mi trabajo docente en la universidad de Frankfurt y que se refiere a la intersubjetividad de las interpretaciones que hacemos de textos literarios.

Nuestra tarea filológica está marcada por la dicotomía de las dos culturas, la de las ciencias naturales y la de las ciencias históricas –la primera que trabaja estricta y científicamente a base de experimentos que permiten decidir si una aserción o hipótesis es verídica o falsa y la segunda que no parece tener la suerte de fiarse en evidencias de verificación o falsificación.

Con el tiempo, sin embargo, y después del «Positivismusstreit», la batalla sobre el positivismo que tuvo lugar en y con la escuela de Frankfurt (Adorno, Popper, Habermas etc.) desde 1961, nos hemos tranquilizado un poco los pobres científicos «históricos» (los «Geisteswissenschaftler» como decimos en alemán sin poderlo traducir a ninguna lengua) primero, viendo que también en las ciencias naturales no todo es solucionable por experimentos de verificación o falsificación evidente y segundo, habiéndonos reducido a un nivel modesto, pero realista, de la objetividad científica posible en nuestras ciencias. Lo que en nuestras ciencias podemos llamar «exactitud» sólo puede aspirar a ser «intersubjetividad» (más que no «objetividad») y esta intersubjetividad será necesariamente histórica y se establecerá entre los entendidos en una materia, en

---

1 *Cervantes' Musterroman "Persiles". Epentheorie und Romanpraxis um 1600 (El Pinciano, Heliodor, "Don Quijote"). Mit einer "Persiles"-Bibliographie,* Hamburg, Hartmut Lüdke, 1971, 295 [La novela modelo de Cervantes: el "Persiles". Teoría épica y práctica novelística en el Siglo de Oro (El Pinciano, Heliodoro, "Don Quijote"). Con una bibliografía comentada de ediciones, traducciones y estudios del "Persiles"]. En otra ponencia de congreso volví al tema relacionando la *Teoría de la expresión poética* de Carlos Bousoño con Hans Robert Jauss, «Coincidencias entre la "estética recepcional" alemana y la ciencia literaria española (segun C. Bousoño), ejemplificadas en el "Persiles" y el "Quijote"», en *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en Bordeaux del 2 al 8 de septiembre de 1974*, vol. 2, Bordeaux, 1977, 801-809.

2 La reseña sale a principios del año 2000 en la revista Notas.

AISO. Actas V (1999). Tilbert D. STEGMANN. Grados de intersubjetividad en las as...
Centro Virtual Cervantes

la «Interpretationsgemeinschaft», como decimos. Esta «Comunidad de los entendidos» podría parecer un concepto moderno procedente de la «global society», pero ya había tenido, como sabemos, una forma especial en el renacimiento italiano y en el Siglo de Oro –son los «dotti» o «giudiziosi», los doctos, de los que he hablado en mi libro sobre el *Persiles*[3].

El concepto moderno de la Comunidad de los entendidos y competentes lo veo como un concepto de resignada modestia, no elitista, pero muy positiva porque puede funcionar realmente. Para formar parte de esta Comunidad sólo se exigen dos cualidades: primero el estar bien informado –con todo lo que esto comporta en un investigador de literatura referente a conocimientos de textos primarios y de textos secundarios– y segundo el estar dispuesto a aceptar un argumento ajeno como mejor que un argumento que uno se había formado uno mismo, en otras palabras: tener la movilidad intelectual suficiente para deshacerse de una explicación con la que uno ya convivía como propia y como fundamento de la propia seguridad argumentativa y ser capaz de saltarse al barco ajeno dándose por convencido por la mayor congruencia del argumento de otro colega o de otros colegas de la comunidad de competentes.

Estoy tocando aquí un punto bien crucial: acaso más importante que la primera cualidad mencionada –la de estar bien informado y ser competente– es esta segunda cualidad de ser capaz de liberarse de un pre-juicio (un juicio anterior) tan pronto que la «conversación» con la comunidad de entendidos lo haga insostenible.

Ahora bien: esta «insostenibilidad» generalmente no se da de manera total, no hay, repito, una falsificación tan contundente como después de un experimento en las ciencias naturales. Y por eso quisiera introducir en nuestra autoreflexión filológica el concepto de «gradualidad».

Creo que nuestra ciencia de la interpretación de textos literarios ganaría en cientificidad si hiciéramos metódicamente explícitos los grados de convicción con los que hacemos nuestras aserciones sobre textos. Quien habla sobre literatura puede evaluar con bastante acierto qué aceptación podrá encontrar tal o cual punto de su interpretación ante un público entendido en general o incluso ante tal escuela de entendidos o tal otra[4].

Veamos todo esto en el «close reading» que Julio Baena hace del primer capítulo del *Persiles* en su *El círculo y la flecha: principio y fin, triunfo y fracaso del «Persiles»*[5]. Digámoslo ya desde el principio: hubiera significado una gran ventaja para Baena no querernos convencer de la seguridad de todas sus aserciones, sino haber modesta y honestamente separado lo intersubjetivamente aceptable o con probabilidad de aceptación de lo fantasioso.

---

3 Véanse por ejemplo las páginas 140-141 y 176-177.

4 Justamente el talón de Aquiles de mi descripción idealista de la comunidad de competentes es que por ser seres humanos todos estamos sujetos a las oleadas de las modas: los últimos 40 años de la ciencia literaria nos han hecho presenciar –a veces con extremos ridículos– una verdadera feria de vanidades metodológicas.

5 Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1996, 165 .

AISO. Actas V (1999). Tilbert D. STEGMANN. Grados de intersubjetividad en las as...
Centro Virtual Cervantes

Quede claro que favorezco y busco la ingeniosidad y la creatividad[6] en la interpretación literaria, pero siempre con el correctivo del texto de la obra: interpretaciones que contradigan ciertas partes del texto es lógico ponerlas en duda y, si por alguna razón el analizador quiere mantenerlas, es científicamente imprescindible marcarlas con el grado de «dudosidad» correspondiente y no callarse los lugares donde el texto «no va» con la propia interpretación.

No es que a Baena le falte conciencia metódica: en su primer capítulo habla por ejemplo de «verificar si el microtexto corrobora o no al macrotexto» (36) o de «reprocharse ... una lectura parcial» (36) y pone de relieve que «eso es exactamente lo que estoy proponiendo: que se empiece a leer el *Persiles* palabra por palabra» (37).

Son en efecto las primeras palabras del *Persiles* con las que Baena comienza su lectura:

> Vozes daua el barbaro Corsicurbo a la estrecha boca de vna profunda mazmorra, antes sepultura que prision de muchos cuerpos viuos que en ella estauan sepultados; y, au[n]que su terrible y espantoso estruendo cerca y lexos se escuchaua, de nadie eran entendidas articuladamente las razones que pronunciaua, sino de la miserable Cloelia, a quien sus desuenturas en aquella profundidad tenian encerrada.
> –Haz, ¡o Cloelia! –dezia el barbaro–, que, assi como està, ligadas las manos atras, salga aca arriba, atado a essa cuerda que descuelgo, aquel mancebo que aura dos dias que te entregamos; y mira bien si, entre las mugeres de la passada presa, ay alguna que merezca nuestra compañia, y gozar de la luz del claro cielo que nos cubre y del ayre saludable que nos rodea.[7]

---

6 Véase mi trabajo «Kreativität in Joan Brossas Gedichten», Zeitschrift für Katalanistik, 9, 1996, 72-102.

7 Como se ve, cito por la edición de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra. Persiles y Sigismunda,* Madrid: Bernardo Rodríguez, M.CM.XIV. (y no como aparece en muchas bibliografías: 1916), tomo 1, . 1-2, edición en la que leí este famoso comienzo por primera vez en 1966 cuando aún no existía la edición de Avalle-Arce. Ahora la mejor edición, con la mejor introducción, la bibliografía más completa y las notas al texto más extensas es la de Carlos Romero Muñoz (Madrid, Cátedra, 1997, 731 .), edición que ha preparado durante decenios de su vida (su primera «Introduzione al *Persiles*» es casi treinta años anterior), pero que la mala suerte (y los malos usos de las editoriales) han hecho imprimir sin el *imprimatur* del autor de la edición y sin corregir las muchísimas faltas que en las galeradas tenían las notas y en algunos lugares –por suerte muy pocos– el mismo texto cervantino. También por suerte, los errores se advierten fácilmente casi siempre y ya una lectura concienzuda por parte de la editorial las hubiera podido eliminar. Pero gastar dinero en el lectorado no les parece haber valido la pena. La moral filológica de la editorial en cuestión es fuertemente criticable. Y no es un caso único: véase por ejemplo la edición de *La Regenta* en la misma editorial donde aún en su décima edición subsisten errores de imprenta en el texto clariniano. Parece que Romero publicará en una revista la larga lista de correcciones a la edición.
Y para añadir una crítica general a las editoriales españolas con veleidades de ediciones comentadas, filológicas: ¿cuándo se aceptará en España que el lector estudioso muy bien puede leer un texto en la

AISO. Actas V (1999). Tilbert D. STEGMANN. Grados de intersubjetividad en las as...
Centro Virtual Cervantes

Baena comenta: «Si la novela comienza con nacimiento, ya no es tan claro ni tan simple que comience «in medias res»» (46) y sigue explicando que el comienzo «ab ovo» de la vida de Periandro crea una «radical, violenta dialéctica» (46) y «contradice» y «complementa» (47) al comienzo «in medias res». Sugiere que Cervantes, huyendo de la elección entre los dos comienzos modelo componía la mejor novela posible «o la peor, como Cervantes temía» (47)[8].

¿Qué aceptación generalizada pueden merecer estas reflexiones (que aquí tengo que presentar muy resumidas)? Es claro que esta obra de Cervantes nace con sus primeras frases (nacimiento): cada texto novelesco comienza «ab ovo» en este sentido. Pero no la historia de Periandro que al salir de la mazmorra es descrito como «vn mancebo [...] de hasta diez y nueue o veynte años» *(Persiles,* I, 2) que después nos contará largamente episodios de su vida anterior: No hay entonces «radical dialéctica» o contradicción que no sea algo normal en el comienzo «in medias res» de la *Odisea,* de la *Eneida* o de Heliodoro, es decir en los modelos de Cervantes en este punto[9].

Ahora bien, Baena se empeña en demostrarnos que el salir de Periandro de la mazmorra es también un nacimiento de Periandro (no sólo un primer aparecer a los ojos del lector que esto sí lo es). Para eso Baena comienza a interpretar el texto sin la menor marca de autoconciencia sobre dónde los lectores especialistas podrían coincidir con sus ideas y dónde menos. Es decir que todo su discurso no se construye como propuesta al lector que le deje libertad de decisión, sino como dictamen, lo que reviste mucho el carácter de imposición de moda o de escuela o grupo, y poco el carácter de búsqueda de lo científicamente válido o a lo menos intersubjetivo.

Los lectores de Baena aún podremos seguir una argumentación que relacione «la estrecha boca de una profunda mazmorra» con un útero y que más tarde al salir Periandro se le limpie el rostro como a un recién nacido y que el enternecer los pechos sea también un posible paralelo al efecto de contemplar un recién nacido. Pero de aquí a dedicar varias páginas a convertir el nacimiento en parto, a decirnos que «los gritos de la madre» son representados «por las voces del bárbaro Corsicurbo» (50), y finalmente que Corsicurbo «ejerce de madre y de comadrona» (50) esto encontrará muy poca acepción porque la lectura «palabra por palabra» del texto cervantino no «corrobora» en nada la argumentación de Baena:

1. Corsicurbo está delante del «útero»: él no es la madre que grita.
2. En el útero hay mucha gente, muchos prisioneros.
3. En el útero está Cloelia con la que habla Corsicurbo.

---

ortografía de la *editio princeps* sin necesidad que le pongan bajo tutela con modernizaciones que falsifican la impresión textual? ¿Para qué seguir publicando después de 1914 versiones del texto del *Persiles* inferiores a lo que hicieron Schevill y Bonilla en su modélica edición de la obras completas cervantinas, reproduciendo la ortografía de las *principes,* es decir la que se usaba en tiempo de Cervantes y la que él leía?

8 Baena alude al famoso autojuicio de Cervantes sobre el *Persiles* en la dedicatoria del segundo *Quijote.*

9 Véanse las páginas 75-147 de mi libro mencionado.

AISO. Actas V (1999). Tilbert D. STEGMANN. Grados de intersubjetividad en las as...
Centro Virtual Cervantes

4. El que hay que sacar, Periandro, hace sólo dos días se puso ahí dentro. Cervantes no podía pensar en métodos modernos de implantación uterina de embriones.
5. El «recién nacido» tiene 19 años y sale vestido.
6. El rostro que limpian está «cubierto de polvo», no mojado.
7. El «recién nacido» demuestra un perfecto don de la palabra en su primera alocución.

Claro que Baena se da cuenta, un momento, de que su propuesta no cuadra; dice: «No deja de chocar el hecho de que Corsicurbo es hombre y no mujer», pero en seguida adelanta una explicación/excusa: «mas no será ésta la primera ausencia evidente de la mujer en el capítulo.» Baena está tan ensimismado con su idea que sigue diciendo: «Adelantándome a mi mismo, defenderé la maternidad (animal) de Corsicurbo, a pesar de la ausencia de lo femenino...».

Ya se ve, si alguien, «a pesar de» la evidencia (del texto) contraria, sigue con su interpretación, ya hemos salido de lo que es el campo del proceder científico y de la crítica literaria como quehacer intersubjetivo. En la próxima página Baena aún trae a cuento la vagina y el útero y la Virgen María y dice «Vagina es sexo; útero es maternidad» y acaba: «Útero es profundo, espacioso, cómodo, casi como el Cielo» (51). Así Baena va torciendo el texto *ad libitum*: la mazmorra prisión, casi sepultura Baena la convierte en «cómoda». Poco se alegraría Cervantes de tan mala comprensión del estado desgraciado, cerca de la muerte, que él intenta mostrar al lector al presentarle por primera vez a su héroe principal, Persiles, caído en lo más bajo de la rueda de fortuna, en uno de sus más dolorosos trabajos.

A continuación la cadena de interpretaciones de Baena, que el texto cervantino desdice, sigue sin interrupción: a la frase «antes sepultura que prisión» que quiere expresar que los prisioneros se encontraban muy mal y poco más que muertos, Baena le busca unas transcendencias teológicas sin dar ni siquiera con el sentido literal. En la frase del estruendo de las voces de Corsicurbo que «cerca y lejos se escuchaba» Baena cree encontrar un «despiste cervantino»; dice: «Es obvio que si se escuchan lejos han de escucharse cerca, con lo que, desde el punto de vista meramente lógico y de economía del lenguaje, con decir que se escuchaban lejos bastaría» (53). La cosa es muy sencilla: Cervantes quiere decir «cerca y hasta lejos se escuchaba» para recalcar el efecto del estruendo.

Baena nos prepara más sorpresas que no tengo tiempo de exponer. Justo me permito señalar una lectura errónea grave más del texto cervantino, porque sobre esta lectura Baena fundamenta todo un capítulo: el capítulo llamado con cita inglesa ligeramente cambiada de Ruth El Saffar: «Is there a woman in this cave?»

Baena pretende que «la isla bárbara es una isla sin mujeres» (123). Es sencillamente falso, como explica Cervantes en el capítulo segundo, al final del noveno parágrafo[10],

10 Ed. de Schevill-Bonilla, I, 10, lín. 15-16 y 19-20.

AISO. Actas V (1999). Tilbert D. STEGMANN. Grados de intersubjetividad en las as...
Centro Virtual Cervantes

donde se dice de los bárbaros que compran todas las doncellas bellas que pueden y las tratan bien en la isla. Pero aun más: Baena pretende que en la mazmorra/cueva no hay ninguna mujer, cuando no sólo está Cloelia, sino que el texto cervantino dice claramente, como ya cité: «mira bien si, entre las mugeres de la passada presa, ay alguna que merezca nuestra compañia». Me pregunto sinceramente ¿qué lectura «palabra por palabra» del texto es ésta, si no se deduce de la frase citada que en la mazmorra hay varias mujeres y que ahora se busca una de ellas? Además Baena niega repetidamente (54, 123, 136, 139) que Cervantes dé respuesta a la demanda de Corsicurbo («mira si ...») cuando se dice claramente en el capítulo 4, tercer y quarto parágrafo,[11] que Cloelia aparece con la mujer que se pidió que es precisamente Auristela/Sigismunda.

Hay bastantes más lugares de lectura inaceptable[12] del texto cervantino que no hay tiempo de desarrollar en el limitado margen de esta contribución.[13]

Lo problemático es que Baena una vez que se ha autosugestionado de la certeza, sin lugar a dudas, de una propuesta suya construye sobre ella todo un edificio que no hubiera ni comenzado a construir si hubiera mantenido presente el bajo o no muy alto grado de intersubjetividad que podía merecer este particular aspecto de su argumentación. Aceptar que siempre hay puntos de interpretación más seguros y otros menos seguros –es decir grados de certeza– nos mantendría con más distancia ante nuestras propias interpretaciones y más cerca del proceder científico, con que todos nos esforzamos para aportar contribuciones que puedan ser consideradas válidas para el saber humano.

Lamento tener que criticar tan fuertemente a Baena o mejor dicho: demostrar que el texto cervantino contradice lo que él expone, cuando al principio de su libro Baena menciona (14) tan elogiosamente lo que sus colegas norteamericanos han dicho de mi propio libro sobre el Persiles. Habría debido agradecérselo mejor. Pero ya he explicado al principio que mi intención apuntaba más allá, hacia un aspecto metódico general: introducir en nuestras interpretaciones literarias una mayor conciencia y autoreflexión sobre la aceptabilidad esperable por parte de los colegas –a través del concepto de la gradualidad de intersubjetividad que acompaña todo nuestro quehacer científico.

---

11 Ed. de S-B, I, 22-23.

12 Véase la reseña que anuncio en la nota 2 arriba.

13 Por ejemplo todo lo que se refiere a la atadura de Periandro en el primer capítulo (Baena, 55-57); o lo referente a la flecha con la que un bárbaro encara a Periandro (102-103 y especialmente 110-111, donde Baena se olvida de la frase cervantina: «sabiendo que no auia de ser aquel el genero de muerte con que le auian de quitar la vida», S-B, I, 3-4) y que forma parte del título del libro de Baena, igual como el concepto gratuito del círculo y de los epiciclos al cual se dedica un capítulo y una ilustración gráfica; o la numerología de los bárbaros en la balsa que olvida el despiste cervantino de mencionar 5 bárbaros primero y después 4; u otros puntos más como la contínua substitución indebida de la palabra «septentrional» por la palabra «norte» (Baena, 41) que no es sinónima en el texto cervantino donde significa la estrella polar (norte y guardas, S-B, I, 53; edición de Carlos Romero, 174, nota 2).

AISO. Actas V (1999). Tilbert D. STEGMANN. Grados de intersubjetividad en las as...
Centro Virtual Cervantes

Espero que el grado de intersubjetividad de mi argumentación haya sido suficiente para justificar el tiempo que les he robado con esta ponencia.

AISO. Actas V (1999). Tilbert D. STEGMANN. Grados de intersubjetividad en las as...
Centro Virtual Cervantes